

# REUNIÓN DE EXPERIMENTACIÓN EN ARQUEOLOGÍA

UNIVERSITAT AUTÓNOMA DE BARCELONA  
1999

ORGANIZACIÓN	COLABORADORES	MODERADORES DE MESAS
"Laboratori d'Arqueozoologia" Facultat de medicina, UAB	Paz Balaguer Nadal Oscar de Castro LÓpez Carme Formigón Roig Sónia Marques Gabriel Ana Piña GarcÓa	Rafael Micó Ivan Briz Godino Maria Inés Fregeiro Marc Noguera Tugores Miquel Faura Vendrell Carme Formigón Roig
Dra. Maria Saña ✉	Joaquim Oltra Puigdoménech Ester Verdún Castelló	
Laura Mameli ✉		
Jordi Pijoan ✉		

---

**EDICIÓN** - Laura Mameli ✉ - Jordi Pijoan ✉ - Comunicat Ramu S.L ✉

## Revista Treballs d'Arqueologia

nº especial. "Experimentación en Arqueología

UAB- Bellaterra- Spain

Edición en CD      **ISSN: 1134-9263**

---

preparación y producción de CD

Comunicat Ramu S.L., c/Tigre 22, 08001 Barcelona, tel. + (34) 93 412 50 53 - fax: + (34) 93 412 25 32 -

E-mail:- [igor@ramudavala.com](mailto:igor@ramudavala.com) - URL: [www.ramudavala.com](http://www.ramudavala.com)

# ETNOARQUEOLOGÍA COMO EXPERIMENTACIÓN (\*)

---

**Assumpció Vila**

\*  
(C.S.I.C.)

**Jordi Estévez**

\*  
(U.A.B.)

---

**\* Financiado por Proyecto UE Leonardo "Valorisation du Patrimoine"**

J.Hutton formuló en 1795 el principio fundamental de todas las Ciencias históricas: el uniformitarismo, el cual permite afrontar de manera realista, materialista, el estudio del pasado. Según este principio el presente es la clave del pasado. Éste es explicado por analogía, pues las fuerzas actuantes en el pasado siguen actuando hoy día.

Sólo después pudieron formularse otros principios básicos para el desarrollo de esas Ciencias: el actualismo (una precisión sobre el principio anterior), los principios estratigráficos de Smith, la permanencia de las leyes físicas de Poncaire...

La Arqueología prehistórica que nace como disciplina hermana (menor) de la Geología y la Paleontología adopta enseguida estos principios axiomáticos.

El trabajo realizado en el tiempo transcurrido desde entonces, si bien ha permitido matizar algunos corolarios de esos principios no los ha anulado, y cualquier aproximación científica debe aceptar que sólo podemos conocer el pasado desde el presente.

La aproximación de la Arqueología a la Etnografía, que ha existido desde los orígenes de las dos disciplinas, se establecía justamente por el principio de la analogía: inferencia inductiva, de proyección de lo conocido a lo desconocido, desde el conocimiento de los procesos que gobiernan los fenómenos actuales a las causas que produjeron el objeto arqueológico en el pasado.

Desde la analogía formal que permitió identificar como instrumentos piezas líticas prehistóricas ya en el siglo XVIII, las observaciones de las relaciones actuales de los humanos con su entorno han servido para construir interpretaciones de los restos arqueológicos.

La primera Arqueología en desarrollo en el siglo XIX hizo un uso ingenuo, no crítico y a veces abusivo del principio analógico pasando de la analogía simple (origen de las

tipologías líticas) a una total ("mismos" instrumentos, mismo tipo de sociedad). En esa primera etapa (Mindeleff, 1898, Evans, 1860, Lartet, 1965) de indefinición científica, cuando las fronteras entre las diferentes disciplinas no estaban aún marcadas, asistimos al nacimiento de denominaciones como "Paleografía" (formulada por el ruso Volkov) que tuvo un éxito regular, incluso en nuestro siglo, en la Arqueología del Cuaternario.

Pero hacia la primera década de este siglo con el triunfo, en la Arqueología europea, de las posturas idealistas se impuso como explicación académica dominante la formulación de la Historia Cultural. Con el Particularismo Histórico se socavaron los principios científicos básicos, se postuló el relativismo y se fomentó la idea de la imposibilidad de tratar la historia de las sociedades humanas desde una perspectiva científica (es decir, buscando las relaciones causales). Las culturas, las ideas que compartían las gentes, se sucedían unas a otras por "una" fuerza interna que las hacía nacer, desarrollarse y fenecer.

La especialización creciente devino una necesidad y era, a la vez, estimulada por esa perspectiva. La Arqueología rechazó aparentemente profundizar en la analogía entre las sociedades presentes y pasadas alejándose de la Etnografía. La actividad arqueológica se restringía a coleccionar conjuntos de objetos extraídos de estratigrafías, a describirlos, a seriarlos, a trazar su extensión sincrónica y su expansión diacrónica como manera de seguir las ideas y a sus portadores. Todo ello a partir de un relato "de fondo" no explicitado pero asumido por los detentadores del "paradigma oficial".

Por ello, cuando la demanda social reclamaba un cuadro más "vivo" e inteligible, "la carne de ese esqueleto" se seguía rellenando con las mismas analogías que en los tiempos anteriores. Existen numerosos ejemplos de ello en los manuales y obras de las llamadas de divulgación.

Así a la clasificación formal de los objetos se añadían, como alternativa sustitutoria analogías etnográficas más o menos veladas y convenientemente seleccionadas de entre las no discutidas descripciones de "pueblos primitivos" considerados, ahistóricamente, representantes de aquellas primigenias sociedades.

La Arqueología era:

- **EMPIRISTA:** pues la estructura interna del fenómeno no interesaba. La Arqueología era entendida como una técnica de recuperación de las culturas materiales cuya sucesión habría de describir el Prehistoriador.
- **POSITIVISTA:** pues el conocimiento se reducía a lo observable. No había otra realidad que la observable directamente, nunca se podría saber el porque actuaban así... El lenguaje teórico no tendría validez en si mismo y las teorías no podrían probarse pues no tienen coherencia con la realidad.
- **METAFISICA:** pues se intentaban aislar ("destilar") tipos y culturas puras y estáticas: (neandertales de cinco tipos, Auriñaciense típico, pseudo-gravette...).

- **ANTIEVOLUCIONISTA:** ya que no se preocupaba de la sucesión, ni del cambio ni de sus causas.

Este tipo de sistema explicativo puede ser monocentrista (todas las "culturas" se originan en algún foco y se expanden), racista (hay "culturas" superiores que substituyen a las inferiores) o migracionista-difusionista (policéntrico, centrípeto: las civilizaciones se extienden desde diferentes centros y conviven con otras u ocupan sucesivamente sus territorios). (cf. Klejn, 1977. Panorama de l'Archéologie Théorique)

El considerar a la Arqueología y la Etnología diferentes, por su objeto de estudio y su aproximación al mismo, provocó incompreensión del fenómeno histórico en su globalidad y, por tanto, de las razones esenciales del Ser Social pues efectivamente hay una coincidencia esencial aunque no haya identidad en la cualidad de los registros etnográfico y arqueológico.

Sin embargo la polémica epistemológica sobre el uso de la analogía etnográfica no se había apagado del todo desde principios de siglo y encontramos detractores: básicamente en el mundo arqueológico francés, p.e. A.Leroi-Gourhan (prehistoriador que paradójicamante tenía una gran base de Etnografía y que defendía la denominación Paletnografía), M.A.Smith (1955), etc. frente a defensores, básicamente autores de habla inglesa : Childe, Clark, Willey, Asher...

Finalmente acaba imponiéndose una razonable postura "cautelosamente" favorable (Ucko, Peterson, Laming, Binford...) impulsada por el emergente poder de la arqueología norteamericana muy influida por la orientación antropológica.

En 1967 vuelve a aparecer en la Arqueología occidental la palabra Etnoarqueología que se había usado por primera vez en 1900 (Oswalt, Wendell, VanStone, 1967). Sin embargo los estudios etnoarqueológicos no integraban aún una nueva subdisciplina coherente. Esta denominación sólo implicaba analizar con perspectiva arqueológica la cultura material de pueblos actuales. Así se proponen diferentes enfoques, matices, prácticas y, coherentemente, denominaciones distintas: "Action Archaeology" (Kleindienst y Watson, 1956), "Living Archaeology" (Gould, 1968, 1974), "Archaeoethnography" (Oswalt, 1974), "Ethnographic Archaeology" (Pastron, 1974)...

No es hasta finales de los años 70 del siglo XX (p.e. Gould, 1977, Stiles, 1977, Kramer, 1979, ...) cuando se consagra el término Etnoarqueología, básicamente en el ámbito de la "Nueva Arqueología" y dentro de las Teorías de Alcance medio (generalizaciones de nivel medio para conectar lo estático arqueológico con la dinámica social). En general la Nueva Arqueología desarrolla el estudio de pueblos actuales "primitivos" para derivar analogías útiles a comprender el modo de vida en la prehistoria (la obra de L.S.Binford (1978) sobre Nunamiut es un buen ejemplo). No intenta dar explicaciones globales sobre procesos de cambio. El trabajo etnográfico debe, por definición, implicar una relación entre los datos actuales y el conocimiento del pasado.

De todas maneras, bajo este denominador se cobijan muy diferentes concepciones, desde la más estricta: sólo para el trabajo de campo etnográfico con criterios arqueológicos para obtener información sobre la cultura material, hasta la más amplia que incluye cualquier relación entre Arqueología y Etnología/Antropología.

Más tarde, la revitalización del idealismo, favorecida por el rearme ideológico del neoliberalismo, llevó a la Arqueología académica, liderada por la inglesa, nuevamente a postulados relativistas. La excusa fué la debilidad epistemológica presente en las simplificaciones de algunos trabajos "procesualistas".

La practica del "post-procesualismo" en Arqueología, niega las relaciones universales tipo ley; es particularista; aspira a proponer hipótesis como resultado final de un trabajo.

A diferencia del relativismo anterior, no rechaza la información etnográfica y sostiene que puede ser útil para "seguir profundizando en el conocimiento del pasado". Pero la Etnoarqueología debe estudiar "desde dentro" cada cultura para comprender las pautas culturales "en cada caso". Negando el uniformitarismo de nuevo, su empeño en descubrir los códigos de significado ocultos en la "cultura material" no sobrepasa la posibilidad de estudiar casos particulares y actuales.

Opinan que si la Arqueología quiere superar el universo rigurosamente material de los restos necesita obligatoriamente la Etnología para poder definir el campo analógico que necesita, es decir para poder fundamentar el proceso de su investigación. El particularismo se argumenta con una necesidad de "contextualización": el fundamento de la lógica humana depende del espacio y el tiempo. Para analizar sociedades distintas a la nuestra sean antiguas o modernas, necesitamos tener en cuenta las lógicas locales y sólo podemos acceder a a ello mediante la Etnología.

Estas lógicas locales son más proximas cuanto más puntos en común tengan sus experiencias básicas. Por lo cual puede haber convergencias transculturales. El arqueólogo podría paralelizar su caso de estudio con una serie de casos etnológicos siempre que todo el conjunto participe de la misma lógica. (Forest,J.D. 1992)

Se trata pues simplemente de una nueva analogía directa, ahora sí revestida de una cierta argumentación más sofisticada.

Frente a esa clasificación dual de origen anglosajón entre procesual y postprocesual existe otra concepción materialista de la historia, que emplea el método y la lógica definidas por el Materialismo Dialéctico.

El axioma mayormente aceptado en Arqueología paleolítica europea a principios de los años 80, era que esta ciencia no podía llegar a lo que se denominaba "aspectos no materiales" de aquellas sociedades que estudiaba. Aunque, gracias a los estudios desarrollados por la que se llamó "escuela de Paleoeconomía", sí se veía posible representar el nivel de las formas de subsistencia. Pero seguían derivando o extrapolando

lo social de datos procedentes de la Etnografía (sin hacer una revisión crítica de la Etnografía). Por lo tanto, quedaba sesgado y mediatizado por una extrapolación actualística cargada de prejuicios y apriorismos (un ejemplo claro lo tenemos en la visión de la división sexual de trabajo).

En definitiva se continuaba con el antiguo axioma de la imposibilidad de la Arqueología para esa aproximación a lo social.

Esto podía ser coherente con los objetivos y perspectivas del Materialismo cultural o ecológico en el que se podría enmarcar en cierta manera también esa corriente de pensamiento inglesa. Ésto era todo lo que se podía hacer. La Arqueología, pues, era una ciencia que se había autolimitado, considerándose incapaz de alcanzar los objetivos que la definen.

Debíamos resignarnos a no saber qué tipo de sociedades eran: esto es, cómo se organizaron para producir y reproducirse, y cómo y porque fueron cambiando, qué alternativas hubo. En definitiva, no podíamos llegar a explicaciones, a conocer las causas del desarrollo social a menos que se asumiera un determinante puramente ecológico. (Estévez & Vila, 1998)

Desde un posicionamiento no mecánicamente determinista no se sustentaba la pretensión de conseguir una representación global de aquellas sociedades prehistóricas a partir únicamente de la información ambiental y subsistencial. (Estévez, e.a., 1984). Por ello no se podía llegar al objetivo de conocer el proceso histórico que explicara como se ha llegado a la realidad actual. (Argelés, e.a., 1995)

Ello era incoherente e insuficiente desde una perspectiva científica global pues al binomio **organización social-y-económica** (formación económico-social) faltaba una forma de aproximación arqueológica al primer elemento. Esto impedía poder hablar, p.e., de trabajo (que lleva implícitas relaciones sociales) y mucho menos de economía en su exacto significado (ya que no conoceríamos las relaciones de producción, que son relaciones sociales).

Tampoco se podrían realizar aproximaciones a las relaciones de reproducción que, al menos en sociedades con subsistencia basada en la caza-recolección, y desde la Antropología, se ha visto que son fundamento esencial del modo de producción.

Para salir de este "impasse" hay que partir del principio de que la investigación científica está vinculada al **descubrimiento de la esencia y el fenómeno**. Descubrir la esencia implica demostrar cómo y porqué aparece bajo determinada forma (fenómeno) y no bajo otra, e investigar las circunstancias concretas o condiciones necesarias cuya existencia hace que la esencia no coincida con su expresión fenoménica.

Todas las Ciencias Sociales, la Arqueología lo es, comparten el mismo objeto de conocimiento: **el ser social**, que se manifiesta en multiplicidad de fenómenos (convertidos

en distintos objetos de estudio, que a su vez separan artificialmente, políticamente y por comodidad, las Ciencias Sociales).

Lo necesario es precisamente difuminar los límites convencionales, y conseguir a partir del método científico estudiar el desarrollo histórico y descubrir sus leyes a través de los métodos y técnicas convenientes. (Estévez & Vila, 1996)

En esta posición, se define la Arqueología como la ciencia que estudia los procesos sociales y su desarrollo a través de los restos materiales de las actividades sociales. Intenta encontrar leyes que permitan explicar/comprender el fenómeno social (qué es, cual es su tiempo, dónde se desarrollan sus acciones, cómo funciona y porqué).

Se debe partir también del principio de que las sociedades humanas se estructuran en una complicada red jerarquizada de relaciones, consecuencia de la necesidad de asegurar la base material que satisfaga la necesidad de supervivencia y la reproducción del grupo. Son esas relaciones sociales de producción y reproducción las que constituyen la esencia de las formaciones económico-sociales.

Para llegar a descubrir las leyes del desarrollo social es imprescindible definir la contradicción principal, y para ello es necesario considerar no sólo el modo de producción concreto sino su génesis y transformación (por ello el estudio de los cambios es crítico en Arqueología).

Siguiendo estas premisas, formulamos una tesis sobre el funcionamiento de las sociedades (en nuestro caso lo hicimos respecto a aquellas cuya subsistencia está basada en la recolección y la caza), seguida de una propuesta metodológica (Estévez, e.a., 1998).

Esta implica la confrontación dialéctica entre la teoría y la práctica de la Arqueología y la Etnología para proponer, a partir de los resultados, una **metodología arqueológica** que nos permita acercarnos a las formaciones sociales prehistóricas en todos sus aspectos, económicos y sociales, pues los unos no pueden entenderse sin los otros.

Para argumentar y sustentar la posibilidad o la imposibilidad, la potencialidad en suma, de la Arqueología, única ciencia social aplicable para explicar los primeros pasos (millones de años) como sociedad humana, hemos tratado de poner a prueba la metodología arqueológica, desde la noción de "registro" hasta el tipo de análisis necesarios y su fundamentación epistemológica pasando por el tipo de excavación.

La vía que proponemos es la de poner en contradicción dialéctica los varios tipos de fuentes dentro de un sistema de enunciados (principios tipo ley) jerárquicamente relacionados. Así intentamos recuperar una imagen objetiva, los caracteres definitorios/

esenciales del Modo de Producción, de una sociedad en base a las informaciones etnográficas (que podremos calificar de indirectas por cuanto han sido filtradas por la subjetividad de unos autores) y las arqueológicas (que calificamos de directas porque han sido generadas sin ese filtro subjetivo).

El propósito general de esta confrontación es depurar la metodología arqueológica y la imagen etnográfica, al mismo tiempo que verificamos las leyes generales del Modo de Producción.

El propósito particularista, que es complementario, es verificar las leyes del cambio en sociedades a través del fenómeno concreto de las sociedades actuales estudiadas.

A partir de una previa definición de los rasgos esenciales del "Modo de Producción" podemos comprobar cómo quedan éstos materializados en los registros etnográfico y arqueológico (que pueden ser cualitativamente distintos) correspondientes a una única expresión fenoménica concreta.

El sistema que se ha seguido en los trabajos llevados a cabo en la costa norte del Canal Beagle (Tierra del Fuego, Argentina) pueden servir de ejemplo del proceso propuesto:

Primero se procedió al análisis de la información etnográfica (que incluye fuentes escritas y materiales de museos) para destilar un comportamiento social significativo del Modo de Producción (su contradicción principal y el carácter de la misma).

En este proceso hay que tener en cuenta que la mayoría de las sociedades no capitalistas han dejado de existir como tales o han sido dramáticamente transformadas antes de los años treinta de ese siglo. Es por ello difícil, y a veces ilusorio, pretender realizar encuestas etnoarqueológicas directas en esas comunidades como si se tratara de "sociedades fósiles". Si esa revisión pudiera aún tener un sentido en ciertos niveles infraestructurales, lo pierde casi completamente, a nuestro entender, en lo que respecta a la organización social e ideológica. Pensamos que el impacto de la sociedad industrial causó una desestructuración sustantiva en ellas borrando la posible coherencia entre la forma y el contenido de la producción material y la organización social.

Por otra parte un seguimiento de la literatura etnográfica e histórica pone de manifiesto su subjetividad y dependencia de los puntos de vista y principios de los diferentes descriptores.

Así pues es preciso primero analizar y sistematizar esa información etnográfica. No olvidemos que el propósito es generar una imagen etnográfica apta para ser contrastada por vía arqueológica.

Paralelamente hay que revisar las correspondientes colecciones de materiales depositadas en museos. Estos materiales etnográficos deben analizarse desde una "óptica arqueológica", empleando el método de análisis utilizado para materiales arqueológicos y



extrayendo todos aquellos caracteres que se describen normalmente en estos materiales (p. e. morfológicos, métricos, tecnológicos, técnicas de confección utilizadas, materias primas, etc.).

Así se obtiene una nueva visión de estos materiales, apta para su utilización comparativa con los provenientes de yacimientos arqueológicos.

Mediante este estudio podremos confrontar la taxonomía de tipos que extraeríamos de un análisis arqueológico tipológico con la descrita etnográficamente. Esa clasificación (en la que enfatizaremos su dimensión funcional y social) nos servirá para verificar la integridad del registro arqueológico de los sitios excavados, puesto que la investigación puede proporcionar un conjunto de ítemes que, por fragilidad o por ser perecederos, no es esperable que aparezcan en el registro arqueológico.

Así constataremos qué parte de los objetos de consumo estarían bien representados en el registro arqueológico. Otros aunque no estuvieran completa o directamente representados serían relativamente fáciles de inducir a partir del contexto ambiental y técnico. Finalmente habrá algunos cuya existencia sería absolutamente imposible de verificar a través de la información arqueológica.

Posiblemente veremos serias inconsistencias entre la muestra de objetos, la propia literatura etnográfica y lo documentado por la Arqueología de los asentamientos contemporáneos a la recogida. Tampoco la presunta diferenciación entre las distintas agrupaciones humanas tiene siempre un reflejo directo en el material.

Pero una contextualización de toda la información obtenible a partir de los estudios del material arqueológico debe permitir una razonablemente buena representación de los procesos de trabajo para la obtención de bienes de consumo.

Así pues, además de obtener una mejor comprensión que la que tendríamos a partir de la pura descripción etnográfica sobre la utilización de los recursos y capacidades técnicas de esa sociedad, podremos valorar la capacidad interpretativa de la actual metodología arqueológica..

Es importante también poder incluir investigación en Antropología biológica dirigida tanto al problema antropológico (caracterización somática de la gente y establecimiento de su origen a través del estudio del DNA) como al social y funcional (determinación de dieta y actividades realizadas)

En segundo lugar hay que tener en cuenta que descubrir las leyes de desarrollo social implica considerar el Modo de Producción concreto (es decir cómo se mantiene el equilibrio social: como se organiza socialmente la producción y la reproducción) pero también cual fué su origen y transformación.

Así hay que recurrir a la elaboración de un registro arqueológico.

Partiendo del principio de correlación entre la organización social y la distribución espacial de las actividades la excavación debe hacerse en extensión, en la totalidad del asentamiento al mismo tiempo. Efectivamente si no fuera por la posibilidad de establecer una conexión entre la organización espacial y la social, no valdría la pena excavar en extensión.

Paralelamente a la excavación, la actividad arqueológica se centrará también en dos temas que, después de nuestra experiencia, juzgamos imprescindibles para la interpretación del registro.

Por un lado se trata de realizar un programa experimental y por otro observaciones tafonómicas concretas y dirigidas a la comprensión de los fenómenos locales que intervienen en la formación del tipo de yacimientos arqueológicos en los que se está trabajando.

Esta experimentación debe servir de puente entre el estudio etnográfico y el arqueológico.

Una primerísima observación heurística demuestra la complejidad de los procesos postdepositacionales por la gran cantidad de variables que entran en juego. Esto marca pues la estrategia ya que, aunque intervengan ciertos factores comunes, fácilmente modelizables y aplicables a diferentes sitios, la conjugación de todos ellos particulariza extremadamente cada caso.

Por ello debemos tratar de acercarnos experimentalmente a los procesos de depositación (análisis de variables que intervienen): tasa de aumento de volumen de depósitos y forma que adquiere la depositación. También será imprescindible realizar observaciones controladas sobre los procesos de alteración postdeposicional. Todas ellas dirigidas a controlar las variables significativas que podían explicitar esos procesos en el material arqueológico.

Una cuestión vinculada también a la experimentación que por otro lado es difícil de encontrar en la literatura etnográfica es la de la evaluación del coste objetivo de los diferentes recursos. Ello requerirá antes que nada realizar una evaluación de la disponibilidad de los recursos: así se controlará la presencia y abundancia relativa de las materias primas bióticas y abióticas.

Otra faceta imprescindible de la experimentación debe ser la reproducción de los procesos de trabajo deducidos del análisis del material. La articularemos integrando desde aquella que involucra los procesos de la producción hasta el uso de los objetos de consumo. La experimentación y la constante confrontación con el material arqueológico es un método reconocido desde los trabajos de S.A. Semenov (1981) como imprescindible para la identificación de la función de los instrumentos. Pero más allá nos ayuda en la explicación de los propios procesos desde una perspectiva de su racionalidad y productividad (de la fuerza y sistemas de trabajo necesarios).

El uso racional del espacio es otra consecuencia que se puede extraer de esa confrontación entre la reproducción experimental y el análisis de las distribuciones espaciales.

Es evidente que no siempre podría llegarse a tales conclusiones a partir exclusivamente de las fuentes etnográficas. Frecuentemente están demasiado cargadas de subjetivismo desde las dos posiciones confrontadas: por un lado el observador no siempre estaba pendiente de este tipo de evaluación y por otro lado tampoco la propia gente observada era siempre consciente de una racionalidad económica empíricamente desarrollada o voluntariamente evitada (por interferencia de intereses en el mantenimiento de determinadas relaciones sociales).

Trabajar con este tipo de método permite formular preguntas a respuestas ya conocidas, y por tanto depurar los instrumentos, la forma y la dirección de la encuesta arqueológica.

Estas respuestas deberán hallarse luego en la arqueología prehistórica.

---

b.gif

(1652

indice.gif

(2311 bytes)

## Bibliografia

---

- ASCHER, R. 1961 Analogy in Archaeological Interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology*, 17 : 317-325
- BINFORD, L.R. 1967 Smudge pits and hide smoking: the use of analogy in archaeological reasoning, *American Antiquity*, 32 :1-12
- 1978 *Nuniamut Ethnoarchaeology*, New York
- CHANG, K.C. 1967 Major aspects of the interrelationship of archaeology and ethnology, *Current Anthropology*, 8(3) :227-243
- DAVIDSON, I. 1981 Can we study prehistoric economy for Fisher-Gatherer-Hunters? An historical approach to Cambridge Palaeoeconomy, en: Sheridan,A.; Bailey, G. *Economic Archaeology* :17-33
- ESTEVEZ, J. & VILA, A. 1995 Etnoarqueología: el nombre de la cosa, en J. Estévez&A.Vila (coords) *Encuentros en los conchales fueguinos Treballs d'Etnoarqueologia*,1. CSIC-UAB :17-23
- FOREST, J.D. 1992 Ethnoarchéologie, en VVAA., *Ethnoarcheologie. Justification, problèmes, limites.*:25-32
- GOULD, R.A. 1971 The Archaeologist as Ethnographer: A Case From the Western Desert of Australia, *World Archaeology*, 3: 143-177
- GOULD, R.A. 1977 Ethno-archaeology; or, where do models come from?. A closer look at Australian Aboriginal lithic technology, en Wright,R.V.S., *Stone tools as cultural markers. Change, evolution and complexity*:162-168
- GOULD, R.A. (ed.) 1978 *Explorations in Ethnoarchaeology* , Albuquerque (Univ.New Mexico Press)
- HARDESTY, D.L. 1979 *Antropología ecológica.*, Ediciones Bellaterra, S.A.

- KRAMER, C. (ed.) 1979 *Ethnoarchaeology. Implications of Ethnography for Archaeology.*, Columbia Univ. Press. N.York
- ORME, B. 1974 Twentieth-Century Prehistorians and the Idea of Ethnographic Parallels, *Man* vol.9, n°2 :199-212
- ORME, B. 1973 Archaeology and ethnography, en Renfrew, C. *The explanation of cultural change: models in prehistory* :481-492
- STILES, D. 1977 Ethnoarchaeology: a discussion of methods and applications, *Man* vol.12 : 87-103
- VILA, A. & PIANA, E. 1993 Arguments per a una etnoarqueologia., *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 3: 151-154
- V.V.A.A. 1979 *Ethnoarchaeology*, Nueva York (Columbia Univ. Press)
- 1983 Ethnoarchaeology, *Archaeological Review Cambridge*, vol 2, 2
- 1992 *Ethnoarcheologie. Justification, problèmes, limites.*, Edit. APDCA-Juan les Pins
- YELLEN, J. 1977 *Archaeological Approaches to the Present*, N.York Acad.Press
- 

t.gif

(1654

indice.gif

(2311 bytes)